

Nuevos datos para la biografía de Alvar Núñez Cabeza de Vaca

Juan Francisco Maura

Con todo el respeto a la labor investigadora de los que dan el carácter de fehaciente a la información presentada por Alvar Núñez en su obra escrita, y a los que defienden la dignidad y honradez de su persona, las conclusiones a las que llego tras el estudio de su obra y vida son muy distintas. Tanto la información presentada por los supervivientes de la expedición de Narváez ante la Audiencia de Santo Domingo como la obra *Naufragios*, tienen una finalidad clara y precisa. Especular sobre la posible ruta por Norteamérica, o sobre la veracidad de los nombres de los diferentes grupos indígenas encontrados por Alvar Núñez no tiene ningún sentido si éste no está diciendo la verdad. Alvar Núñez no hubiese sacado ningún provecho si únicamente hubiese seguido la ruta más lógica hacia el sur (Pánuco) para ser rescatado por los cristianos, de la misma manera que hicieron, unos años más tarde, los supervivientes de la expedición de Hernando de Soto. En pocos meses habría llegado a su destino y su peregrinaje habría pasado sin pena ni gloria. No quiso volver a la Florida con Hernando de Soto precisamente porque no tendría sentido para él limitarse a ayudar a que otro se llevase los laureles de la fama; por eso decidió embarcarse en otra expedición, esta vez bajo su mando. Alvar Núñez deja caer toda la responsabilidad del fracaso de la expedición a la Florida en su superior, el veterano de la conquista de México, Pánfilo de Narváez. La misteriosa desaparición y muerte de Pánfilo de Narváez a causa del viento a medianoche no deja de ser sospechosa. Respecto a la muerte de Narváez, en el capítulo XVII, Cabeza de Vaca dice que «toda la gente que llevaba» Narváez en su barca era «un maestro y un paje que estaba malo» (Maura, *Naufragios* 140)¹. Adorno y Pautz se percatan de cómo Cabeza de Vaca omite estos nombres en *Naufragios* y de cómo son recogidos por Oviedo en la *Relación Conjunta* e identificados como Antón Pérez y su paje Campo (Oviedo 549b, cap. 3; Adorno y Pautz 3; 3: 35)². Dependemos exclusivamente del testimonio de

¹ Véanse mi edición de *Naufragios*. Madrid: Cátedra, 1989, y mi libro *Los Naufragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca: o el arte de la automitificación*. México: Frente de Afirmación Hispanista, 1988.

² Véase Oviedo y Valdés, *Gonzalo Fernández de: Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar océano*. Ed. José Amador de los Ríos. 4 vols. Madrid: Real Academia de

Cabeza de Vaca que nos cuenta que un tal Esquivel, muerto por el sueño que había tenido una india, le había contado lo sucedido a otro de los supervivientes, Figueroa, del que no se vuelve a hacer mención en toda la obra «y así de mano en mano llegó a mí» (141). También es sospechoso que los supervivientes no continúen su escapada siguiendo la costa hacia Pánuco metiéndose, por el contrario, en el interior del continente. ¿Tendrían pensado dar testimonio de ciudades fabulosas una vez llegados a tierra de cristianos para pedir más tarde una gobernación de dichos territorios? Hoy sabemos que eso fue exactamente lo que hicieron. No comparto la opinión de que fuese el miedo a ser cautivados por los indios y su incapacidad de no saber nadar lo que hiciese que se internasen siete años tierra adentro en vez de seguir la costa hacia Pánuco a donde llegarían en pocos meses (Adorno Pautz 2: 215). Tampoco me parecen verosímiles las razones que da el propio Alvar Núñez, en el capítulo XXVIII de su obra escrita, para meterse todos esos años tierra adentro y poder dar después información de dichas tierras: «[Y] teníamos por mejor de atravesar la tierra, porque la gente que está metida adentro, es más bien acondicionada, y tratábanos mejor, y teníamos por cierto que hallaríamos la tierra más poblada y de mejores mantenimientos. Lo último, hacíamos esto porque, atravesando la tierra, víamos muchas particularidades de ella; porque si Dios nuestro Señor fuese servido de sacar alguno de nosotros, y traerlo a tierra de cristianos, pudiese dar nuevas y relación de ella» (178-79). Como la narración de Cabeza de Vaca está hecha con un fin interesado y no didáctico, no tiene ninguna lógica intentar fijar la posible ruta geográfica seguida por estos supervivientes por Norteamérica. Si la relación que dieron sobre esos territorios y pueblos hubiese sido totalmente altruista e informativa habrían arriesgado que la persona a quien se encomendase la gobernación de la Florida tuviese acceso directo a toda su información y secretos de todos esos años. El fracaso de la expedición de Francisco Vázquez de Coronado buscando las famosas siete ciudades de Cibola habla por sí solo. Cabeza de Vaca mantuvo en secreto todo lo que sabía sobre su experiencia norteamericana³.

la Historia, 1851-55. De Rolena Adorno véanse las siguientes obras: Adorno, Rolena & Patrick Charles Pautz. Alvar Núñez Cabeza de Vaca. Lincoln: The University of Montana Press, 1999. «The Discursive Encounter of Spain and America: The Authority of Eyewitness Testimony in the writing of History». The William and Mary Quarterly 49 (1992): 220-21 y «Peaceful conquest and Law in the Relación of Alvar Núñez Cabeza de Vaca», Coded Encounters, 75-86, Amherst, U. of Massachusetts, 1994.

³ Me inclino a pensar que Alvar Núñez y los otros tres supervivientes esperaron todo ese tiempo en la costa para cerciorarse que ningún otro cristiano, como testigo presencial, pudiese dar cuenta en Pánuco o la Nueva España de los desacatos cometidos a Narváez así como de

Si pensásemos que Alvar Núñez es el portador de virtudes cristianas que él dice poseer, su obra escrita tendría mucho más crédito (no más calidad). Sin embargo, la evidencia demuestra que tanto en su texto (al igual que en el de Gonzalo Fernández de Oviedo) como fuera de él hay suficientes pruebas para dudar de sus buenas intenciones. Si por alguna razón Núñez Cabeza de Vaca ha pasado a la historia popular ha sido por ser el único conquistador al que se ha podido calificar de «santo». Sin embargo, al margen de su obra escrita, su comportamiento se acerca más al de un pirata que al de un caballero. Por esta razón muchos estudiosos e investigadores han querido y quieren «correr un tupido velo» para salvaguardar el mito de su bondad a través de su obra escrita. Pese a todo, este personaje tuvo que sufrir un calvario de pleitos interminables, y finalmente pobreza y enfermedad, como para poder decir que expió en vida sus muchos desmanes y tropelías. En los últimos años he podido recopilar una serie de documentos que serán fundamentales para esclarecer la vida y obra de Alvar Núñez Cabeza de Vaca. Con la biografía acumulada hasta el presente sobre este explorador se puede afirmar que su vida sobrepasa en interés a su obra escrita, pese a la enorme atención que ha despertado esta última.

A lo largo de este artículo, me basaré en la reciente publicación de Rolena Adorno y Patrick Charles Pautz, *Álvar Núñez Cabeza de Vaca*, hasta la fecha la más voluminosa sobre dicho explorador, con la cual disiento en varios puntos, sobre todo en sus aspectos biográficos e históricos. Será, por lo tanto, punto de referencia obligatorio a la hora de trazar diferencias en el perfil biográfico del personaje que nos ocupa. Esta obra se apoya frecuentemente en la repetición de lo ya dicho por otros estudiosos del tema y en la especulación genealógica o geográfica. Igualmente, Adorno en su artículo «The Negotiation of Fear in Cabeza de Vaca's *Naufragios*» publicado en 1991 no menciona tampoco que buena parte de lo expuesto sobre la interesantísima utilización del «miedo» por parte del grupo de Cabeza de Vaca como recurso de control y poder sobre los indígenas (vuelto a aparecer en

las escalofriantes escenas de canibalismo y necrofagia que sabemos ocurrieron entre ellos: «y cinco cristianos que estaban en el rancho en la costa llegaron a tal extremo, que se comieron los unos a los otros, hasta que quedó uno solo, que por ser solo no hubo quien lo comiese» (Maura, Naufragios 125; cap. XIV. Véase también el capítulo XVII). El autor, Alvar Núñez, nos dice que esos cristianos «se comieron los unos a los otros», por supuesto, sin incluirse a sí mismo. No obstante, cita los nombres de los cinco cristianos y la repercusión que sus acciones pudieron haber tenido: «Los nombres de ellos son éstos: Sierra, Diego López, Corral, Palacios, Gonzalo Ruiz. De este caso se alteraron tanto los indios, y hubo entre ellos tan gran escándalo, que sin duda si al principio ellos lo vieran, los mataran, y todos nos viéramos en grande trabajo» (125). Como supervivientes, debieron ser los que más activamente participaron en tan triste actividad.

Alvar Núñez Cabeza de Vaca, 2: 310-317), había aparecido ya en otro trabajo anterior en 1987⁴. La información bibliográfica asimismo no incluye ninguna publicación posterior a 1995, exceptuando el importante redescubrimiento de Nieto Nuño del primer manuscrito de la edición de Zamora en la Biblioteca Imperial de Viena al que apenas le dedican una nota y unas líneas (Adorno & Pautz 1: 273). Dice Nieto Nuño sobre este manuscrito: «se trata, pues de la única fuente manuscrita anterior a la trasmisión impresa, y ha de ser tenida, en consecuencia, como origen del texto (xvi)». Sobre la existencia del manuscrito de Nieto Nuño encontrado en la biblioteca de Viena, he podido comprobar que ya se tenía noticia de él en el índice de manuscritos de la Real Academia de la Historia desde hace tiempo (América 9/ 4173). En dicha academia se conserva una copia manuscrita del siglo XVIII con título «Historia en Español de las Indias del Nuevo Mundo», de más de la mitad del manuscrito de Viena, ya que llega hasta casi el final de lo que sería el capítulo 21 en la edición de 1555. En una nota anterior a dicho manuscrito está escrito: «Empezaron á enviar de Viena esta copia; pero en carta de 16 de marzo se previno al encargado de negocios Dn. Domingo de Iriarte, que se suspendiese hasta nuevo aviso; pues esta obra es la que se conoce aquí con el título de *Comentarios* de Alvar Núñez Cabeza de Baca, que se imprimió la primera vez en Valladolid año 1555, y después la incluyó don Andrés González Barcia en su colección de *Historiadores de Indias*. En lugar de estos comentarios se le dixo enviase copias de diez Relaciones y Cartas que hay en el Códice MS. n. CXX». Obviamente, en dicha academia desconocían la primera edición impresa en Zamora en 1542.

Fidalgo de Elvas habla de una *relación* que Alvar Núñez trajo a España, probablemente un borrador anterior a este manuscrito. «Y por esto traía hecha una relación de lo que en la Florida había visto, que en algunas partes decía ‘En tal parte vi esto, y lo demás que aquí vi dejo para mí y Su Majestad (Elvas 38)’.

La defensa que Adorno y Pautz hacen del gobernador Cabeza de Vaca, en cuanto al mal tratamiento que hizo a los indios («la guerra justa» 3: 110-11), durante su gobernación en el Río de la Plata tiene una base documental limitada y en cierta manera contradictoria con anteriores declaraciones de Adorno donde se calificaba a este conquistador de «Lascasista by experience» («Peaceful conquest...» 84). Poner en su defensa los testimonios

⁴ Véase mi tesis doctoral, *Alvar Núñez Cabeza de Vaca: o el arte de la automitificación*. 87-96.

⁵ Véase, *Elvas, Fidalgo de. Expedición de Hernando de Soto a la Florida*. Madrid: Espasa-Calpe, 1965.